

El concepto de Realidad en Psicoanálisis. Autores Argentinos

Samuel Arbiser

Del conjunto de la rica y variada producción científica del psicoanálisis argentino me voy a ocupar, para abordar el concepto de la realidad, de un grupo de autores que de alguna manera adoptaron, siguieron y desarrollaron, con sus inevitables matices diferenciales, las ideas originales de Enrique Pichon Rivi re: entre muchos otros, me referir , en particular, a José Bleger, a Madeleine y Willy Baranger y a David Liberman.

Concepción del Hombre

En un esfuerzo de destilar el denominador común que busque definir la mencionada originalidad de estos pensadores, afirmaría que lo que los caracteriza es su concepción del hombre, notoriamente diferente de la tradicional. Concepción que podría caracterizarse y denominarse como enfoque 'psicosocial'. Pero, si bien este enfoque, que califico de original de los psicoanalistas citados, contiene peculiaridades propias y locales, tampoco pueden desconocerse los decisivos antecedentes de similar pensamiento, superador de una visión mon dica, en autores de otras latitudes como S. Ferenczi y D. W. Winnicott, entre muchos otros notorios psicoanalistas, especialmente aquellos pertenecientes al middle group británico; así tampoco dejar de sorprenderse por la anticipación de nuestros autores a los posteriores desarrollos en las neurociencias modernas que sostienen y confirman desde el campo de las 'ciencias duras' una visión similar del hombre como lo expone el prestigioso neurocientista Antonio Damasio (1996).  l escribe:

*“El genoma humano especifica con gran detalle la construcción de nuestro cuerpo, incluyendo el diseño global del cerebro, pero no todos los circuitos se desarrollan ni trabajan activamente como lo fijaron los genes. Gran parte de la circuitería cerebral es **individual** -en cualquier momento dado de la vida adulta- es única y refleja auténticamente la **historia y circunstancias** del organismo;”*

*“.... todo organismo humano opera en **colectivos de seres similares**; la mente (y*

*conducta) de los individuos pertenecientes a esos colectivos, al operar en **medios culturales** y físicos específicos, no sólo se moldea por la acción de los genes. Para entender satisfactoriamente la fábrica cerebral de la mente y el comportamiento hace falta considerar su **contexto cultural y social**", (pag. 288) (resaltado mío).*

Por mi parte, estos autores rioplatenses fueron inspiración y motivantes de varios artículos míos (especialmente en Arbiser, S, 2001 y 2003), en que los enmarqué en lo que llamo 'perspectiva vincular del psicoanálisis', para diferenciarlos de una muy difundida postura - especialmente en Apdeba y en la Argentina- denominada 'psicoanálisis del vínculo' (I. Berenstein, J. Puget).

Que esta postura del psicoanálisis argentino inspirada por Pichon Rivière fuera, en cierta medida pionera en el pensamiento psicoanalítico, y luego más extendido en el tiempo y en la geografía, puede asimismo recabarse en la opinión de Jay Greenberg, un autor psicoanalítico relacional norteamericano contemporáneo quien, refiriéndose especialmente a un trabajo de J. Bleger (1969) titulado 'Teoría y práctica en psicoanálisis: paxis psicoanalítica', pero reconociendo en Pichon Rivière a su mentor, afirma:

*"...produce asombro en su **anticipación** de las más importantes controversias que han preocupado a los pensadores analíticos trabajando a lo largo de **todas las regiones geográficas** y dentro **de todas las tradiciones teóricas....**"(resaltado mío) (2013).*

Es precisamente J. Bleger quien denuncia en forma explícita el sesgo 'individualista' propio de la psicología y del psicoanálisis tradicional en su militante crítica al 'hombre aislado', el 'hombre natural' y el 'hombre abstracto' para luego afirmarse en su postura 'colectiva', 'dialéctica' e 'histórica' del ser humano cuando enuncia: *"...todos los fenómenos humanos son, indefectiblemente, también sociales [...] **porque el ser humano es un ser social**. Más aún, la psicología es siempre social, y con ella se puede estudiar también a un individuo tomado como unidad,..."* (1963, pág. 47-8 *Psicología de la conducta*) (resaltado mío).

Tampoco Freud dejó de 'vislumbrar' esa misma postura cuando en 1921 escribe: *"Tenemos que inferir que la psicología de la masa es la psicología **más antigua** del ser humano; **lo que hemos aislado** como psicología individual, dejando de lado todos*

*los restos de la masa, se perfiló más tarde, poco a poco, y por así decir **solo parcialmente** a partir de la antigua psicología de la masa". (resaltado mío) (pág.117).*

Este mismo párrafo de Freud es el que Pichon Riviére rescata, por una parte, y cuestiona, por la otra, cuando afirma: *"Pese a percibir la falacia de la oposición dilemática entre psicología individual y psicología colectiva, su apego a la "mitología" del psicoanálisis, la teoría instintivista, y el desconocimiento de la dimensión ecológica, le impidieron formularse lo vislumbrado, que **toda psicología, en un sentido estricto, es social**"* (resaltado del autor) (1971, pag. 173).

Psiquis y Realidad. Su articulador: El grupo interno

Pichon Riviére es bien contundente en afirmar su postura desde el título mismo de su artículo denominado 'Implacable interjuego del hombre y el mundo'; ahí escribe:

"El sujeto establece una relación dialéctica con el mundo y transforma las cosas, de cosa en sí, en cosas para sí. A través de una praxis permanente, en la medida en que él se modifica modifica el mundo, en un movimiento de permanente espiral" (1965/ 1971, pag. 340).

Esta condensada frase, que contiene lo esencial de la postura Pichoneana sobre su concepción del hombre y su consecuente relación con el mundo; a saber, 'la realidad', toma una franca distancia de la postura monádica-vectorial de Freud e, incluso de la objetual de M. Klein; ambas sujetas en última instancia a la noción de 'pulsión' y, al fin de cuentas, 'intrapsíquicas'. Y, de paso, también repercute en la forma de plantear el 'conflicto': a la visión clásica del 'conflicto psíquico' entendida en términos de la cultura (realidad) como limitante de la pulsión se opondría la idea de que el conflicto es inevitable e inherente a la vida del hombre en su ecosistema: la sociedad y la cultura; éstas, creadas por el hombre, son intrínsecamente y obligadamente imperfectas y solo pueden aspirar asintóticamente a ser perfectibles. Por consiguiente, tanto el 'malestar en la cultura' como el 'infortunio ordinario' son inextinguibles. En torno a esta postura en relación al tema del conflicto se podría citar a David Liberman cuando sostiene que:

"El equilibrio mental puede considerarse como un equilibrio inestable que puede llegar a

perturbarse como efecto de alteraciones que ocurren dentro de las redes comunicativas en las que interactúa un individuo dado y también el lugar de origen de la perturbación puede consistir en una perturbación intrasistémica” (1970).

Este salto en la visualización del hombre de este influyente sector del pensamiento psicoanalítico argentino conlleva a la necesidad de un diseño de modelo de aparato psíquico que dé cuenta de esta concepción colectiva (socio-cultural-histórica) del hombre y que admita sin forzamiento su interacción dialéctica con *las redes comunicativas en las que interactúa un individuo*, es decir con 'la realidad' humana. Y este modelo es la noción de 'grupo interno' que Pichon Rivière introduce, se podría decir, casi subrepticamente, dado que no dedica más que dispersas menciones a él a lo largo de toda su obra escrita. Una de las citas más explícitas se halla en su colección *Del Psicoanálisis a la Psicología Social* en el ya mencionado artículo titulado: 'Freud: Punto de partida de la Psicología Social'; allí dice:

“... se trata de relaciones sociales externas que han sido internalizadas, relaciones que denominamos vínculos internos y que reproducen en el ámbito del yo relaciones grupales y ecológicas”, y propone los conceptos de vínculo y grupo interno que define:

"Estas estructuras vinculares que incluyen al sujeto, el objeto y sus mutuas interrelaciones, se configuran sobre la base de experiencias precocísimas [. . .]. Asimismo, toda vida mental inconsciente, es decir, el dominio de la fantasía inconsciente, debe ser considerada como la interacción entre los objetos internos (grupo interno) en permanente interrelación dialéctica con los objetos del mundo exterior" Pichon Rivière (1971, pag. 172).

Atendiendo a la carencia de un desarrollo pormenorizado de este modelo de aparato psíquico, en mi trabajo mencionado más arriba (Arbiser, S., 2001) he tratado de centrarme y sistematizar esta pieza teórica que considero clave del pensamiento de Pichon Rivière: la noción de grupo interno, que, por mi parte sintetizo así:

“El grupo interno es una manera de visualizar y conceptualizar en un sentido funcional el psiquismo humano en términos de un repertorio de estructuras vinculares organizadas en una unidad que las hace coherentes (en el mejor de los casos). Estas estructuras vinculares están en permanente intercambio de retroalimentación con las estructuras vinculares del

mundo externo circundante presente. Fueron incorporadas durante el desarrollo evolutivo y reproducen refractado en el mundo interno el mundo social y cultural propio de cada sujeto. La infinita variedad de historias personales determina la singularidad con que cada sujeto decodifica y procesa los universales sociales y la herencia cultural” (pag. 113).

La situación analítica como campo dinámico y la definición operativa de la transferencia

Este original enfoque del psicoanálisis también repercute en la concepción del dispositivo terapéutico psicoanalítico como lo explicitan M. y W. Baranger en su libro *Problemas del campo psicoanalítico* (1960), especialmente en el capítulo titulado 'La situación analítica como campo dinámico'. Allí escriben:

“... todos estos factores (se refieren al tema de la contratransferencia tal como lo introdujo Heinrich Racker [1960]) implican un concepto muy distinto y mucho más amplio de la situación analítica, donde el analista interviene —a pesar de su necesaria ‘neutralidad’ y ‘pasividad’— como integrante de parte completa. La situación analítica tiene por lo tanto que formularse no como situación de una persona frente a sí misma sino como una situación de dos personas indefectiblemente ligadas y complementarias mientras está durando la situación, e involucradas en el mismo proceso dinámico. Ningún miembro de esta pareja es inteligible dentro de la situación sin el otro (pag. 129)”.

También David Liberman (pag. 40) propone lo que denomina 'definición operativa de la transferencia' que enuncia así: *“... la evolución de los procesos psicoanalíticos me han puesto ante la evidencia de que, si bien el analizando, por sus 'series complementarias' trae al análisis cierta disposición a desarrollar determinadas transferencias y no otras, es en el ámbito en el que se desarrolla la sesión, unido a las características personales del terapeuta y al esquema referencial con el cual el paciente es abordado lo que decidirá en última instancia, las direcciones posibles del proceso analítico”.*

Lo que para M. y W. Baranger afirman acerca del analista que funciona como *integrante de parte completa* se traduce en D. Liberman como *el ámbito en el que se desarrolla la sesión, unido a las características personales del terapeuta y al esquema referencial con el cual el paciente es abordado*. En este último autor se puede, además, destacar su visualización de las

series complementarias como un repertorio potencial de vínculos, cosa que anticipa, en tanto repertorio, su pensamiento acerca de los estilos, en los primeros, los Baranger, en cambio, se enfatiza la sujeción de ambos miembros de la pareja analítica a un mismo campo dinámico. Pero en ambas posturas queda claro que el analista no es un ente impersonal sino una persona de la 'realidad' con todas sus singularidades que interactúa con su paciente; obviamente interacción acotada por el encuadre que resguarda el objetivo terapéutico.

Realidad perceptual y lectura de la realidad

La 'realidad perceptual' se refiere a la realidad que el organismo registra a través de los sentidos y que puede ser consensuada por todos aquellos que lograron evolutivamente acceder al 'examen de la realidad' (Freud, 1911, 1915, 1925). En cambio la 'lectura de la realidad' implica la significación personal que esa mencionada realidad consensuada tiene para cada individuo; o, dicho en otros términos cómo es decodificada. Freud en su trabajo sobre La Negación (1925) también hace esta misma diferenciación entre realidad perceptual y lectura de la realidad cuando deslinda lo que denomina 'juicio de existencia' del 'juicio de atribución'. Y en la antes mencionada decodificación entra en juego, por una parte, las series complementarias, es decir la historia singular de cada sujeto, lo que puede llamarse el eje diacrónico, en un interjuego con las vicisitudes del campo social actual, que incluyen las ideas dominantes de cada grupo de pertenencia, es decir, el eje sincrónico (términos prestados de la Lingüística Estructural). Lo que se agrega en el pensamiento de Pichon Rivière es la influencia del contexto social a este juicio de atribución. En ese sentido son impresionantes los experimentos de S. Asch (P. Watzlawick, 1979, pag. 96) sobre la 'percepción', demostrando el poder persuasivo del grupo sobre la opinión del individuo. Esto está en concordancia con la concepción grupal y social del hombre y la necesidad de los conceptos de 'emergente' y 'portavoz' que surgen de los estudios y teorización de los 'grupos operativos' (Pichon Rivière, 1971, [1960]) que pueden aplicarse al aprendizaje, al abordaje terapéutico familiar o a la terapia grupal. Extendiendo esta concepción a la magnitud social, cada sujeto es portavoz de su grupo de pertenencia. Son una minoría aquellos hombres que pueden diferenciarse de las ideas dominantes de su época y de su entorno colectivo. El pensamiento original es, por consiguiente minoritario y requiere cierta fortaleza yoica poder sostenerlo.

Bibliografía

- Arbiser, Samuel (2001)- El Grupo Interno. Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis
- Arbiser, Samuel (2003)- Psiquis y Cultura. Psicoanálisis (Apdeba)
- Baranger, M. y W. (1969) - *Problemas del Campo Psicoanalítico*. Editorial Kargieman
- Bleger, José (1963/1964) – *Psicología de la Conducta*. Eudeba.
- Damasio, Antonio R. (1996) - *El error de Descartes*, Editorial Andrés Bello [1999]
- Freud, Sigmund (1911) – Los dos principios del suceder psíquico. *Obras Completas*, tomo XII, Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1915) – Los instintos y sus destinos. *Obras Completas*, tomo XIV, Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1921) – Psicología de las masas y analisis del yo. *Obras Completas*. XVIII. Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1925) – La Negación. *Obras Completas*, tomo XIX, Amorrortu.
- Greenberg, Jay (2013) – Comentario a 'Teoría y práctica en psicoanálisis: praxis psicoanalítica' de José Bleger. Foro de discusión en internet coordinada por Gustavo Jarast.
- Liberman, David (1976) - *Comunicación y psicoanálisis*. Buenos Aires, Alex Editor.)
- Pichon Rivière, Enrique (1971) – *Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Editorial Galerna.
- Racker, Heinrich (1960) – *Estudios sobre Técnica Psicoanalítica*. Editorial Paidós.
- Watzlawick, Paul (1979) – *¿Es real la realidad?*, Editorial Herder, Barcelona.

Resumen

El autor aborda el tema del título acotando un sector de psicoanalistas argentinos que mostraron una postura original, diferente a las posturas tradicionales en la concepción del hombre y su relación con el contexto sociocultural, es decir la realidad. Son aquellos que siguieron y perfeccionaron las ideas de Enrique Pichon Rivière; a saber: M y W Baranger, José Bleger y David Liberman. Atento a la limitación de la extensión de este trabajo el autor pretende ilustrar lo medular del pensamiento de esos pensadores a través de citas textuales de sus trabajos. De este modo se plantea primero la 'Concepción del Hombre'. Luego sigue la sección 'Psiquis y Realidad. Su articulador: el Grupo Interno'. Continúa con 'La situación analítica como campo dinámico y La definición operativa de la transferencia' para terminar con tratar de deslindar la 'Realidad perceptual y la lectura de la realidad'. También el autor quiere resaltar la coincidencia del pensamiento psicosocial de estos pensadores psicoanalíticos con los resultados de la neurociencia moderna en la cita de A. Damasio. Y, a través del comentario de un psicoanalista relacional contemporáneo, acentuar la anticipación de estos autores argentinos a los debates actuales del psicoanálisis del siglo XXI.

Palabras clave: Realidad – Vínculo – Portavoz – Grupo Interno

